

UNIVERSIDAD CATOLICA DE VALPARAISO
FUNDACION ISABEL CACES DE BROWN
VALPARAISO – CHILE

CASILLA 4059

TELEFONOS 56177. 8

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR ARTURO ZAVALA ROJAS, RECTOR DE
LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO, EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN
DEL AÑO ACADÉMICO 1966

Nuestra comunidad universitaria se reúne con la concurrencia de todos sus integrantes, por lo menos en dos oportunidades todos los años. Al iniciar la Etapa Académica y a su término. Toda persona debe en ciertos momentos de su vida, detenerse para reflexionar sobre si misma y proyectar su acción para el futuro.

Del mismo modo, nuestra Universidad necesita de la reflexión sobre su ser y de la planificación de su acción.

En estas ocasiones, debemos examinar una realidad que nos obliga a formular más claramente nuestros planteamientos. Quisiéramos que en esta oportunidad, aquí todos juntos, reflexionáramos sobre un aspecto del ser de nuestra Universidad que, a nuestro entender, es fundamental y específico. Nos referimos a la Verdad misma.

Después de esta reflexión en común, sobre este aspecto del ser de la Universidad, quisiéramos hacer ver como las iniciativas concretas tomadas por la Universidad en estos últimos meses, son la consecuencia coherente y necesaria de esta reflexión que haremos sobre la Verdad.

Nosotros concebimos la Verdad como algo muy grande, como algo irreductible a límites y a formulaciones definitivamente invariables. Como algo inagotable, como algo infinito. Es por esta concepción de la Verdad que no podemos sostener que la poseemos definitiva y totalmente, como quien se apropia de un objeto mueble, sino que para nosotros lo mas importante de la relación entre nosotros y la Verdad está en la actitud de búsqueda de ella.

Buscamos ansiosamente la Verdad y tenemos la certeza que a medida que progresamos en su búsqueda, vamos perfeccionando nuestro conocimiento. Por ésta, nuestra inquietud de búsqueda, la problemática de la Verdad ya no es para nosotros exclusivamente el poseerla, sino fundamentalmente ser poseídos por la Verdad.

Para nosotros, la relación entre persona y Verdad entraña un proceso vital. No sólo teórico. En otras palabras, que la Verdad no permanezca en la cabeza sino que baje al corazón del hombre y se convierta en el motivo de su acción.

Este proceso de posesión de nosotros por la Verdad, es interminable. No sólo es interminable en cuanto a la intensidad del proceso vital, sino que es interminable en cuanto a la adquisición misma de la Verdad.

Tenemos clara conciencia que este proceso es interminable en cuanto a la adquisición

misma de la Verdad. De aquí nuestra actitud de apertura y respeto en relación a cualquiera otra búsqueda de la Verdad.

Porque estamos convencidos que no puede existir ningún sistema ideológico por contrario que aparezca a lo que nosotros pensamos que se oponga contradictoriamente en todas sus partes a lo que nosotros buscamos. Creemos en la Verdad que está en todo hombre.

O sea, este proceso de ser poseído por la Verdad es un proceso complementario.

Buscamos la complementación. No nos creemos auto-suficientes. Pero sí creemos que nuestra Búsqueda de la Verdad aporta algo insustituible a la búsqueda de todos.

Este proceso es además un proceso de revisión continua, de estado de alerta, con respecto a toda posible y legítima complementación.

Esto significa que no debemos abandonar nuestros afanes de búsqueda por haber logrado encontrar algo de la Verdad. Este logro debe servir como punto de partida para una nueva búsqueda.

Debemos superar siempre toda intelección adquirida.

Nosotros concebimos el caminar del hombre en esta permanente búsqueda de la Verdad, como algo semejante a nuestro movimiento físico, que requiere de un paso tras otro paso para aproximarse a la meta.

Queremos evitar el peligro que puede introducirse en cualquier ideología. Así como se introduce una enfermedad en un organismo vivo que normalmente debe ser móvil y lo inmoviliza, así puede suceder que una ideología se anquilese.

El peligro consiste en que los que profesan una ideología, la consideren de tal manera acabada y definitiva que sean incapaces de captar las riquezas que exhiben las nuevas realidades concretas de una sociedad en vertiginosa evolución.

Su anquilosamiento les impide integrar estas nuevas realidades en su ideología. Es como un castillo que deja pasar por el exterior de los muros de su fortaleza la corriente de los acontecimientos que lo circundan.

Esta reflexión sobre el proceso de búsqueda de la Verdad, nos ha llevado evidentemente al convencimiento de que no sólo debemos buscarla en nuestro propio ámbito, sino en todas partes donde ella se encuentre.

De todas estas partes quisiéramos que, en esta oportunidad nos fijáramos en las verdades que nos aportan la ciencia empírica en otras ocasiones reflexionaremos sobre otros tipos de verdad.

Quisiéramos ir avanzando cuidadosamente en cuanto a la formulación de una síntesis sistemática. Queremos si, estimularla fundamentalmente con una fuerte vinculación interdisciplinaria pero queremos partir de los datos particulares que nos proporcionan las ciencias empíricas.

Queremos partir desde lo sensible. Desde el fondo sensible o fantasma, como diría Aristóteles. Para desde allí reflexionar hacia una dimensión más general de la razón y de la revelación.

Esta actitud se debe a que reconocemos una evolución legítima en la Verdad de las realidades concretas, que significa un enriquecimiento de los conceptos. Enriquecimiento que hoy día viene en buena parte de la investigación empírica.

Queremos reflexionar filosófica y teológicamente sobre los datos empíricos. Estamos seguros de llegar así a una Verdad más comprensiva de la realidad objetiva, histórica que nos rodea. Sólo así podremos también aportar una clarificación a la ley dinámica de los seres y de nosotros mismos, o sea, un aporte en relación a la actitud vital de la persona, es decir, a su ética.

Es evidente que a medida que nos aproximamos a una formulación más comprensiva de la persona humana, gracias a la integración de todos los datos empíricos que la ciencia va adquiriendo acerca del hombre, junto a la reflexión filosófica y teológica, sólo entonces será posible sacar como consecuencia, por ejemplo, la manera como ha de educarse esta persona. Cuál será el contenido de las Verdades que deben desarrollarla, es decir, sólo entonces será posible estructurar una verdadera ciencia pedagógica.

Queremos, sin embargo, insistir nuevamente en la integración interdisciplinaria, porque la consideramos específica en nuestra Universidad. El deseo de búsqueda continua de una Verdad cada vez más amplia, cada vez más perfecta, cada vez más adecuada a la realidad objetiva, es la aspiración esencial de nuestra Comunidad Universitaria. Una negación de nuestro ser sería la atomización de la Verdad, circunscrita a los diversos ámbitos particulares de la realidad.

Pero queremos avanzar con los pies bien puestos en la tierra, en esta síntesis complementaria y progresiva de la Verdad. Fundamentalmente vemos la estructura futura basada en la idea de equipo. Equipos mixtos con integrantes que buscan la Verdad particular y aquellos que la buscan con una dimensión más universal, sea en el orden a la razón, o sea, en orden a la revelación de Dios.

Quisiéramos que el equipo se convirtiese realmente en la célula básica gestadora del ser específico de la Universidad. Para nosotros el equipo no es solamente un método de trabajo, sino que más bien la consecuencia necesaria de todo lo que hemos reflexionado anteriormente acerca de la Verdad.

Debido a que para nosotros la Verdad es tan grande, inagotable, se encuentra en todas partes; se adquiere solo a través de un proceso interminable, no podemos concebir la existencia de una mente individual que abarque todos sus aspectos, que sea sensible a todos sus matices. Sólo un grupo en actitud honda de mutua complementación puede acercarse a la Verdad más completa. Además, queremos ya ir dando ciertos pasos concretos que significan una agrupación general en dos grandes tipos de Verdad.

Es claro para nosotros que existe un tipo de Verdad natural susceptible de una integración intrínseca con la Verdad revelada. Nos referimos en el fondo a todas esas Verdades que tocan más o menos directamente al hombre y a su naturaleza social. Es evidente que en este tipo de Verdades cabe una síntesis con la Verdad revelada en el mismo contenido de la Verdad natural.

Existe otro tipo de Verdades basadas en las ciencias exactas que dicen una relación más extrínseca con las Verdades reveladas. Su integración, por lo tanto, tendrá que ser en un conjunto más amplio de valores.

Debido a esta manera distinta de integrarse en la Verdad revelada que tienen estas dos áreas, se requiere equipos distintos, de alguna manera mentalidades distintas, estructuras distintas, esto no quiere decir que vamos a caer en la atomización en un plano más general. Estamos conscientes de las nuevas relaciones que la ciencia va encontrando entre estas dos áreas, como el método de las ciencias exactas se aplica por ejemplo a la psicología, y como la reflexión más universal se aplica a las matemáticas. Es decir, estamos conscientes de que tiene que haber también una integración entre estas dos áreas.

Estas ideas han sido el fundamento de una serie de decisiones que se han adoptado en los últimos meses en nuestra Casa Universitaria.

Una de las ideas más importantes de la reflexión hecha anteriormente, se deduce la naturaleza misma de la Verdad, y es que ella es fragmentaria y complementaria en su adquisición y que por lo tanto el único camino posible de aproximarse a ella es el camino de las relaciones interdisciplinarias.

A esta idea fundamental corresponde la creación próxima de un Instituto de Desarrollo. Vemos en forma muy clara que sólo a través de un trabajo interdisciplinario es posible fundamentar una verdadera planificación del desarrollo integral de la persona y de la comunidad.

Como hemos expresado nuestra intención de reagrupar las áreas nos impulsó a la creación del Instituto de Estudios Sociales y Políticos, que será de vinculación más intrínseca con la revelación. Esto se ha concretado últimamente con el respaldo que hemos recibido de la Organización de Estados Americanos.

En la otra área también hemos dado algunos pasos y esperamos materializar otros.

Está prácticamente finiquitado un convenio con el Servicio de Asistencia Técnica para instalar en el inmueble propiedad de la Universidad ubicada en Avenida Argentina, un Centro de Capacitación Técnica para obreros en varias de sus especialidades y cuyos laboratorios servirán a la formación de los alumnos de nuestra Universidad.

También obedece a este deseo de reagrupamiento la designación hecha al Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas para que represente al Rector en el Instituto Tecnológico y estudie las medidas necesarias para lograr este reagrupamiento.

Otra idea que se desprende de lo expuesto, es nuestro sincero respeto a cualquier búsqueda de Verdad que se realice en el ámbito histórico que nos rodea.

Somos por lo tanto, sensibles a toda necesidad honda de la comunidad y queremos satisfacerla a la medida de nuestras fuerzas. De aquí nuestros esfuerzos en el Instituto del Mar, Centro de Formación de Adultos para el agro chileno de la Hacienda La Palma, Cursos de Capacitación Obrera, etc.

La Dirección de la Universidad quiere adherir a las manifestaciones de simpatía, de bienvenida, que han recibido los alumnos de Primer Año, de los organismos estudiantiles y organizaciones apostólicas.

Nuestra adhesión no mira solamente a este aspecto, sino fundamentalmente a los planteamientos de hondo contenido universitario que ellos expresan y que reflejan una madurez de nuestra comunidad.

El Rector de esta Casa que ansia ser el amigo de todos ustedes, quiere en esta oportunidad, no sólo decirles que está llano a escuchar todas las sugerencias que puedan conducir a un mejoramiento de nuestra comunidad, sino que, cree tener el derecho que le da su condición de Rector, y más aún su condición de integrante de esta unidad, de exigir de ustedes esta participación activa y responsable de que han dado muestra sus compañeros de los cursos superiores.

El Rector los ve –quizás como los principales- portadores de esas realidades históricas concretas que van naciendo en nuestra comunidad y de las cuales nosotros no queremos quedar marginados sino, al contrario integrarlas profundamente.

Para la Universidad, ustedes no son un número frío, sino personas con sus cualidades propias, incomunicables y es nuestro deber respetar y desarrollar esos atributos personales propios.

Es el encargo que expresa o tácitamente hemos recibido de vuestros padres. Sóis un grupo privilegiado. Hoy día ingresar a la Universidad, aunque no lo queremos así, es un privilegio.

Esperamos estéis permanentemente consciente de este hecho, y que esta conciencia se traduzca en una entrega en el trabajo, en el esfuerzo, en el sacrificio, en la donación a los demás.

Disfrutemos en común de la alegría de vivir intensamente este momento histórico.

AZR. /dg.
2-V -1966.